

Madrid. — Administración y Redacción este de periódico, calle de la Victoria, 8, 2.
 Extranjero. — París para suscripciones y anuncios, C. A. Savoy, rue de la Harpe, 15. — Para suscripciones también, librería de E. Deane Schmitz, rue Favart 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savoy, 1, Cecil Street, Strand.
 En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza de giro postal, ó de giro de correo, y también por letra de exacta realización á favor de la Administración de este periódico, ó bien haciendo en abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID, Jueves 31 de Julio de 1873.

NÚM. 1.056

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

No en vano habíamos previsto que la función de ayer sería la mejor de la temporada. Pero no pudimos creer que los acuerdos adoptados en ella, fueran tan graves consecuencias como indudablemente se desprenden de los discursos pronunciados por los oradores más notables de ambos lados de la Cámara; llamando especialmente la atención de nuestros lectores hacia el pronunciado por el Sr. Castelar, que insertamos íntegro en otro lugar, y en el cual el orador se declaró francamente conservador y partidario de la unidad de España.

Dos proposiciones importantes ocuparon la sesión de ayer, dando lugar á un reñido combate entre las dos fracciones republicanas, y marcándose entre ellas más profunda división á medida que se empeñaba el debate. La izquierda se declaraba francamente revolucionaria; al paso que la derecha iba subiendo marcadamente hacia la reacción, viniendo por fin á fijar su verdadera actitud el discurso del Sr. Castelar, que debemos considerar, no sólo como uno de los mejores que ha pronunciado, sino también el más político y patriótico de todos ellos.

La primera proposición destinada á consignar que la población de Almería había merecido bien de la patria por su gloriosa defensa contra las fuerzas de los insurrectos de Cartagena, levantó, como no podía menos de suceder, una furiosa tempestad de reprimendas de las cuales nadie salió bien librado.

El sistema de *peor eres tú* que han adoptado los republicanos es el más á propósito para que se desacrediten sus hombres de tal modo, que siguiendo este sistema de acusaciones recíprocas, nada tenemos que hacer: los conservadores más que cruzarnos de brazos, asistiendo impasibles á estos combates cotidianos, en que se atropellan los republicanos con saña verdaderamente federal.

La proposición primera fue aprobada por 161 votos contra 14, con lo cual, dicho está que la victoria de la mayoría fue completa.

La segunda proposición, más trascendental que la primera, tendía á romper abiertamente con los jefes y simpatizadores de la insurrección de Cartagena y á fijar que el Sr. Castelar, que la redactó, logró el objeto que se propuso.

Declarábase en ella que la Asamblea veía con profundo disgusto la actitud de los insurrectos, y excitaba el celo de las autoridades judiciales para que elevaran á las Cortes los correspondientes suplicatorios, en la inteligencia que estas no habían de permitir que fueran violadas las leyes.

Como se ve, la proposición tiene miga, más por lo que en sí lleva que por lo que, estrictamente dice, y no es de extrañar por lo tanto que el Sr. Díaz Quintero se declarara insurrecto en plena sesión y se levantaran en defensa de los acusados Navarrete, Estévez, Lafuente y Cala, pronunciando el último un habilitoso discurso que mereció los aplausos de la izquierda al incorepar á la derecha y al Gobierno de haber sido ellos los provocadores de los movimientos insurreccionales que ensangrientan las más importantes poblaciones de España.

Esto dio lugar á un valiente discurso de don Antonio Oreñe que atacó con gran brío á los diputados insurrectos y á sus amigos, dando lugar al Sr. Castelar para que acudiera con el refuerzo de su palabra á desbaratar las huestes intrasigentes.

Es indudable que ayer dió el Sr. Castelar un gran paso en la política conservadora. Con un gran valor surgió de entre un caos de pasiones revolucionarias una voz patriótica, llamando á todos á la salvación de España. Era la voz del corazón la que hablaba ayer en el Sr. Castelar al exclamar movido por el entusiasmo: «Antes que la república esté España, antes que los cantones esté la unidad nacional, antes que gaudito soy español.»

La última gran idea que todos estos esfuerzos sean inútiles, pues el mal no sólo está en que la república sea federal; sino en que sea república. El árbol malo no puede dar de sí sino frutos malos; y es vano empeño el querer que los frutos sean buenos, si el árbol no se muda.

La Junta revolucionaria, según el mismo

periódico, había huido en una bara. El no hablar de incendios, limitándose á decir que reinaba gran armonía entre unos y otros, parece indicar que no era exacto lo de estar ardiendo una gran parte de la ciudad, pues de ser esto cierto y sabido, la omisión habría sido impardonable.

Algo y no poco habrá habido de lo que se ha dicho y hoy tendrá exactos pormenores el Gobierno el lenguaje del general Pavía no tendría explicación racional, si no se hubiesen cometido un considerable número de excesos, que por otra parte se comprenden bien, teniendo en cuenta los elementos con que contaba aquella insurrección, en la cual habían tomado parte activa un considerable número de internacionalistas.

Fuese ó no cierto cuanto se decía, se admitió desde luego como probable y produjo una sensación inmensa: uno de los diputados sevillanos, que recibió la noticia en el salón de conferencias del Congreso, se vio acometido de un accidente que puso en gran peligro su existencia. En los demás que se enteraban de lo ocurrido, la indignación no reconocía límites y todos expresaban esos estériles sentimientos de justicia y de venganza, que no pasan del primer momento, dando después lugar á muy contrarios afectos.

La exasperación llegaba al colmo, cuando se sabía lo ocurrido hasta las dos y media de la tarde en Almería, donde Contreras y los suyos no han retrocedido ante ninguna consideración, dando principio al bombardeo más injustificado y atroz de que hay ejemplo, pues reconocía por causa únicamente la legítima negativa á entregar la cantidad de dos millones que los insurrectos de Cartagena habían exigido á la ciudad.

Es preciso retroceder hasta los tiempos de los normandos para encontrar algo que se parezca á lo sucedido en Almería. Sabido es que aquellos aventureros recorrieron toda la costa del Norte y Poniente de España, saqueando las poblaciones marítimas y cargando sus barcos con el fruto de sus rapiñas. ¿Qué derecho tenían los insurrectos de Cartagena, para dirigirse á aquella ciudad é imponerle tan monstruoso tributo? El mismo ni más ni menos que el que tenían los normandos para saquear las poblaciones de las costas cantábricas y de Galicia.

Porque ni aun puede alegarse la desobediencia á las órdenes del Gobierno del cantón ni el carácter de rebeldes que, aunque sin derecho para ello atendidas todas las circunstancias, hubiesen dado los tripulantes de los barcos á la ciudad de Almería; porque esta no depende ni puede depender del cantón murciano, sino en todo caso del de Málaga, independiente del de Cartagena, tanto cuando menos como este puede serlo de los demás. El acto ha sido brutal y resultado, de una especie de demencia, y no podían haber hecho nada mejor para justificar la calificación que les había dado el Gobierno.

Hemos dicho que la indignación de ayer era estéril y sólo expresión de sentimientos que pasan pronto y se truecan en muy contrarios afectos. Porque es de advertir, que los más exaltados en su indignación, y los más duros en sus calificativos, eran los mismos republicanos, que parecían muy sorprendidos al enterarse de lo que debían esperar como muy natural y consiguiente.

Pues bien, si se pregunta á esos republicanos si están dispuestos á acabar, en cuanto de ellos dependa, con la causa del desorden general, de los incendios y de los bombardeos; si se les propone que acaban con la república, llámese federal ó unitaria, esta no menos perjudicial y funesta que aquella, ¿qué responderán? A lo sumo y aún los más arriesgados dirán que es pronto y otros dirán que todavía se puede hacer el orden. Es decir, que se trueca contra las consecuencias y al propio tiempo contra los que pretenden atacar los principios de donde se derivan.

Sepan unos y otros que no hay remedio y que si continúa el actual orden de cosas, continuará también el actual desorden, sin que nada ni nadie lo pueda evitar.

LA ÚLTIMA DE LAS INFAMIAS

Creíase generalmente que la revolución había recorrido todas sus etapas. Cinco años mortales de desorganización y de desgobierno, de hambre y de luto, de horrores y de muerte, figuráronse que eran bastante para crear que los más ilusos se habrían desengañado y que los hombres que tuvieran sobre sí la ingrata tarea de acabar con un país en que para hallar hoy algo grande, hay necesidad de acudir á los recuerdos de su pasado, no encontrarían otros que les siguiesen en ese camino de perdición.

Todos, no obstante, nos hemos equivocado; y cuando apartáramos con horror la mirada de la hermosa Sevilla convertida en una balsa de sangre y alumbra por el siniestro resplandor de los incendios, de Málaga la bella, entregada por tercera vez á una lucha fratricida que parece no ha de acabar allí nunca; de la fértil Valencia amenazada nuevamente de convertirse en ruinas, posamos nuestra mirada en otra ciudad bañada por el Mediterráneo, á la que ni la bondad de sus naturales, ni su forzoso alejamiento de los grandes centros han preservado de ser víctima del ciego furor de una turba de desalmados.

Almería, pues á ella nos referimos, ese bello país de pocos conocidos; por sus malisimas vías de comunicación, pero tan apreciado de todo el que ha tenido la fortuna de vivir en ella algunos días, ese rincón donde la belleza luce todos sus esplendores; esa comarca tan industrial co-

mo moralizada, que muéstramente reclinada en un prado de verdura que tiene por remate ennegrecido de rizada espuma, habrá visto á estas horas convertidas sus riquezas en un montón de ruinas y enrojadas sus arenas de plata por el sangre generosa de sus nobles hijos, confundida en mal hora con la de sus asesinos y sacrificadores.

Sébase de una vez y sébase con asombro, aunque la ira embargue nuestra voz y las lágrimas de la vergüenza escalden nuestra mejilla. Eso que se llama gobierno cantonal de Murcia, y que el poder ejecutivo de Madrid ha denominado *piratería*, ha cometido la más vil de sus hazañas, enviando enfrente de Almería sus buques blindados, que con el solo derecho de la fuerza bruta, exigen á aquella una enorme suma bajo la pena de ser bombardeada si no la entrega en el término de veinte y cuatro horas.

La contestación ha sido tan notable y digna, como miserable la intimidación. «Podeis romper el fuego desde ahora mismo, ha contestado la ciudad amenazada, puesto que nosotros renunciamos el plazo y no daremos un solo real.»

Noble ejemplo que debiera tener por imitadores á todos los que sienten resonar en su corazón la voz de la dignidad y de la patria. No ha sido, sin embargo, bastante para contener á los piratas de Cartagena y á las diez de la mañana de ayer, varios botes artillados y con gente de desembarco han intentado en vano por dos veces desembarcar y tomar por asalto la ciudad bloqueada. Batallones asalariados y ansiosos de saqueo y de exterminio protegidos por buques para quienes son completamente inofensivos los fusiles de los almerienses, han tenido no obstante que retroceder y reembarcarse ante el mortífero fuego de los naturales, que, protegidos por la Guardia civil y carabineros, defendían á la vez que sus vidas y sus haciendas, la honra de sus esposas y de sus hijos.

Ante la idea de la patria amenazada, han llamado todas las renillas, se han apagado todos los rencores, y los hijos de Almería, unidos como un solo hombre, y admiéndose nuestros lectores unidos hasta con esos mismos intrasigentes que el día anterior llamaban hermanos á los de Cartagena, han sabido luchar y morir antes que consentir la explotación y la deshonra.

Almería no ha podido oponer á las blindadas murallas de la *Vitoria*, y á los cañones Kroup de la *Almansa*, más que los débiles muros de su bello caserío; pero á falta de otros baluartes, los pechos de sus valientes hijos han servido de blanco á las balas de los piratas que enarbolando sarcásticamente la bandera de España en los palos de sus buques, han cometido la más indigna de las vilezas, la más negra de las traiciones.

Con qué derecho, ni aun reconociendo por un momento la legitimidad del cantón murciano, y del Gobierno en Cartagena establecido, se abroga esta la facultad de ir á hacer exacciones y de tal enormidad, á una provincia que ni pertenece, ni puede pertenecer nunca, á dicho cantón. Tales exacciones, ni las consiente la equidad, la moral, ni la política, ni tienen en nuestro idioma más que un nombre que se llama robo. Vosotros no queréis ser robados, han dicho á los almerienses los que montan la *Vitoria*, y la *Almansa* y por el delito de no querer que nos apropiemos lo que es vuestro, vamos á reducir á escombros vuestra hermosa ciudad.

¿Qué más podrían haber hecho los habiles salvajes del Rif? Si existe un resto de Gobierno; si el señor D. Nicolás Salmerón, que así como el que escribe estos renglones abrió los ojos á la luz en esa hoy tan desgraciada provincia, siente en su pecho el amor á la patria y la conciencia de la justicia, dirija todos sus esfuerzos á conseguir su pronto y ejemplar castigo contra los vandálicos autores de esta infamia. Y si el actual presidente del poder ejecutivo no tiene fuerza para hacerse obedecer, ó carece de voluntad bastante para llevar á cabo esta obra de reparación, resigne sin vacilar el poder en menos más fuertes, más hábiles y más decididos, y ya que insensatas predicciones fueron la semilla que ha dado tales frutos, no cargués su conciencia con la inmensa pesadumbre de haber dejado impunes, crímenes odiosos que repugnan la humanidad y la ilustración.

Piensen los hombres que hoy nos mandan que á estas horas es más que posible que los ajatados de los de Cartagena hayan abocado al Gobierno un conflicto más; porque si nuestra memoria no nos es infiel, enfrente de los fuegos de las fragatas sublevadas se elevan las banderas de los consulados de Prusia y de Inglaterra, que no sabemos cómo mirarán el ultraje de ver arrollado su pabellón. En cuanto á los nobles hijos de la desdichada Almería, nosotros les enviamos desde aquí el testimonio de nuestra más ferviente admiración. Hubiéramos querido exponer con ellos nuestra vida en defensa de tan santa causa.

La noble sangre con que han enrojecido las aguas de su costa, ni será vertida en balde ni dejará de producir sus frutos en el corazón de los buenos españoles.

Honor y gloria á los héroes que sellan con su vida tan noble empresa. Si algún consuelo pudiéramos llevar á sus desoladas familias, les diríamos, que tales hombres no murieron, morirán jamás, porque si faltaron del mundo material, en el corazón de cada español tienen un templo y vivirán eternamente en la memoria de la patria.

J. G. DE A.

DESÓRDENES EN FRANCIA

Indicábamos ayer que habían ocurrido en

Charleville algunos desórdenes en la noche del 23 del corriente, desórdenes que según telegramas recibidos en París, se reprodujeron en la tarde y en la noche del 24, no sólo en Charleville sino en Mezières, al grito repetido de ¡Viva Thiers!, oyéndose algunos de ¡Viva Gambetta! ¡Viva la Commune! ¡Abajo el Courrier!

Gracias á la energía y á la serenidad de la policía y de los gendarmes no ha habido desgracias que lamentar, habiéndose hecho algunas prisiones y tomado medidas energías para impedir la repetición de aquellos desórdenes en la noche del 25, que se pasó tranquilamente según un despacho posterior. La llegada de un considerable refuerzo de tropas procedente de Reims, contribuyó no poco á que se conservase el orden y hay esperanzas de que no vuelva á alterarse.

Estos sucesos son, á nuestro modo de ver, la consecuencia precisa é inevitable de la benevolencia y atenciones que en los últimos meses de su mandato manifestó M. Thiers al partido radical, atenciones poco conformes con los compromisos contraídos por el ex-presidente de la república en Burdeos.

No faltaron periódicos franceses que recordaran entonces á M. Thiers sus compromisos y le echaran en cara la inconsecuencia de su conducta, que defendió la prensa oficiosa. Sucesos posteriores han venido á justificar los temores de aquellos periódicos; y las manifestaciones que acaban de hacerse en Charleville y Mezières, las escandalosas aclamaciones, que se han oído, los nombres de Thiers, y Gambetta unidos á los vitores á la *Commune*, han venido á poner en claro que los temores de la prensa conservadora de París tenían sobrada razón de ser.

Tal vez no haya motivo bastante para creer que M. Thiers forme parte de esa trinidad en que figura en primer lugar su nombre, luego el de Gambetta y en último término, y como la encarnación de ambos la *Commune*; pero es la verdad que al entregarse M. Thiers al partido radical durante su mandato, al colocarse al frente de este partido, después de su caída, ha dado derecho á los radicales para aclamarle con Gambetta.

El orgullo llevó al antiguo ministro de Luis Felipe á echarse en brazos de los revolucionarios. El orgullo es siempre mal consejero, y en política mucho peor que en la vida privada. Hoy sufre M. Thiers las consecuencias de la inmensa falta que entonces cometió.

Acerca del contrato ultimamente celebrado por el ministro de Hacienda con los Sres. Coghén y Olavarría (Gándara) de que habló nuestro colega *El Diario Español*, decía ayer *El Imparcial* «vamos en verdad á ser el Tesoro la última operación llevada á cabo por el señor ministro de Hacienda con el asunto de los tabacos».

Debíase al Sr. Gándara 19 millones por razón del tabaco que tenía entregado al Estado, y el Sr. Gándara manifestó la imposibilidad en que se encontraba de entregar más tabaco; y ante este propósito era inevitable el que las fábricas de tabaco de toda la Península se cerrasen á primeros del mes próximo. El Sr. Carvajal ha vencido esta difícil situación, obteniendo el aplazamiento por seis meses del pago de los 19 millones, y el anticipo de 7 millones más, con el solo interés de un 18 por 100 anual, sin comisión ni corretaje, lo que constituye un tipo inverso similar en estas circunstancias.

Según nuestras noticias, hay alguna inexactitud en la anterior relación de hechos. Parece que el Gobierno adelantaba á aquella casa de banca, por entregas de tabacos, trece millones, crédito consignado en pagars contra el Tesoro, que habían sido ya protestados.

En tal apuro y ante la inminencia de una suspensión de entregas de tabaco, que habría ocasionado una verdadera ruina, pues es bien sabido que es la renta más saneada y de más pingües rendimientos para el Tesoro, propuso el Sr. Carvajal á los acreedores contratistas la celebración de un contrato que salvase la gran dificultad, ó más bien conflicto que se presentaba.

El contrato parece haberse celebrado y ser sus bases la continuación de surtido de tabacos á las fábricas nacionales; la renovación de los pagares á tres meses fecha, con facultad en el Gobierno de prorrogar el pago por otros tres meses más; entrega de siete millones al Gobierno, con el interés de 12 por 100 al año y garantía por el total, ó sea por los 20 millones de títulos de la Deuda al tipo de 12.

Bien mirado y en la situación á que los revolucionarios han traído la Hacienda, *El Imparcial* tiene razón al decir que es beneficioso para el Tesoro; cuando se anda con apuros para dar la paga en Madrid y no suele haber un céntimo en el Tesoro, encontrarse con dinero proporcionado por los acreedores en vez de ser apremiado por ellos, con los pagares protestados, es no sólo un beneficio, sino una ganga.

En cuanto al tipo del interés, atendido el de los contratos celebrados en estos últimos cuatro años, también es un modelo de sobriedad, que pudiera explicarse, prescindiendo de toda otra consideración, por el honrado convencimiento de que siguiendo las cosas como están, lo mismo da fijar mucho que fijar poco, pues nada se ha de cobrar.

Horrible es el espectáculo que está dando al mundo o civilizado la república federal española. Sangre, ruinas y cenizas señalan el paso de la nueva idea por las más populosas y ricas ciudades de la infeliz España. Lagos de sangre y montones de escombros, iluminados por la roja luz del incendio, marcan la capitalidad de los cantones en que ha de dividirse la secular monarquía que agobió al mundo con el peso de su gloria.

Sevilla, la perla del Guadalquivir, la noble corte de un Rey santo, está ardiendo por los cuatro costados. Después de una obstinada y desesperada defensa, los hijos ingratos de aquella hermosa tierra ponen fuego á los edi-

cios que abandonan, amenazando convertir en pavesas toda la ciudad. La calle de las Sierpes, centro del comercio, una de las más céntricas de aquella capital, la que en tiempos bonancibles era el escenario del lujo, está ardiendo toda. Montones de cadáveres insepultos, son consumidos por las llamas, al mismo tiempo que desaparecen convertidos en humo y cenizas los ricos almacenes, las magníficas tiendas, los suntuosos monumentos de la ciudad artística. El saqueo, el robo y el pillaje imperan en medio de una lucha sin cuartel.

Vencidos y vencedores gritan ¡viva la república federal! ¡La república está juzgada: es el siniestro símbolo de la devastación y la muerte. ¿Qué adelantamos con que la república social sea vencida por la república federal? ¿Qué ganaremos con que esta á su vez sea vencida por la república unitaria? No hay ya donde escoger, hay que decidirse por la monarquía legítima, que es la esperanza y la vida, ó por la república que es, contra la voluntad de los utopistas y de los ambiciosos, la disolución social y la muerte.

Excitemos al Gobierno, y principalmente al señor ministro de la Gobernación, á que no anime la justa y natural aflicción de los hijos de Almería residentes en esta y que tienen allí familia afectos é intereses, privándoles en absoluto de la correspondencia telegráfica. En momentos tan aciagos como los presentes y cuando el correo, que de ordinario tarda cuatro días, hoy, por el estado general no suele venir en una semana.

Estando como están las líneas corrientes, creemos que bien pudieran utilizarse para el público, sobre todo á las horas en que el Gobierno no las tenga ocupadas.

Los sublevados conservan las mejores relaciones con el Gobierno. Siguen sin duda creyendo que todos son unos y no quieren privarse de saborear sus triunfos y sus alegrías.

Por Alicante ha recibido el siguiente telegrama:

El coronel Pernas al ministro de la Guerra. — Tomo de Orihuela. En mi poder 20 caballos de Guardia civil y carabineros con sus ginetes y armas, incluso el caballo del brigadier y el de su hijo; además 15 guardias de infantería; varios cuartos y heridos. Mi fuerza entusiasmada. Tres muertos de hora de fuego. Marcho sobre Alicante. — Pernas.

A las dos de la tarde se recibió un telegrama de Sevilla participando que las tropas habían entrado en la casa de Ayuntamiento.

Un parte de última hora anuncia que las tropas son dueñas de Sevilla y que la Junta había huido en una bara. Las autoridades funcionan ya.

En Salamanca siguen dominando los intrasigentes y levantando nuevas barricadas. El nuevo gobernador Sr. Rodríguez Pinilla ha debido salir anoche con algunas fuerzas para dicha ciudad. Difícil es que logre dominar las circunstancias. Es del país, tiene demasiadas afinidades con los revoltosos de aquella localidad, y nos parece demasiado pequeño para tamaña empresa.

Vivir por ver.

Lo que en otro lugar decimos respecto á la incontinencia en que el Gobierno tiene á los particulares con sus familias de Almería, Sevilla, Valencia y demás ciudades, teatro hoy de sangrientas luchas, lo hacemos extensivo á las demás provincias de Andalucía, para las cuales no se admiten ni circulan despachos telegráficos, aumentando la ansiedad pública, dando pábulo á siniestros rumores y sosteniendo la duda y la alarma de todos.

Sería en el Gobierno un acto hasta de caridad mandar circular los telegramas que no contengan más que noticias de salud.

Dice *La Epoca* de anoche, que según parece, el anuncio publicado en el *Times* firmado por el Sr. Flores, abriendo para Agosto el pago de los intereses de la Deuda extranjera, en Londres fue una escandalosa jugada de Bolsa, y que tal anuncio no tiene carácter alguno oficial.

Como era de esperar, los fondos españoles que subieron á consecuencia del anuncio, bajaron al día siguiente mucho más de lo que habían subido.

También es de extrañar que hasta ahora el comisionado español no haya hecho desmentir el anuncio; ó por lo menos el telegramo nada haya dicho del asunto.

Según las conferencias entre los valencianos, el Gobierno y el general Martínez Campos, ni la rendición de los insurrectos es un hecho, ni el bombardeo ha pasado hasta ahora de la categoría de amenaza.

El general Contreras, que exigió dos millones á Almería, pedía además que se declarase en cantón y que la tropa evacuase la ciudad. Ocho lanchones con un cañonero cada uno y gente de desembarco, quisieron intimar á la población; pero las autoridades y los voluntarios se mostraron desde luego dispuestos á resistir, como lo han hecho, obligando á los insurrectos á reembarcarse en las fragatas, las cuales continuaron el bombardeo contra aquella indefensa y abierta población á las dos de la tarde.

¡Coincidencia singular! Una de las primeras bombas lanzadas sobre Almería por los buques de Contreras ha caído en la casa del cónsul de Prusia.

Toma consistencia el rumor de que varios batallones de la Milicia van á ser inmediatamente desarmados. Hay quien supone ya re-

daada y aun impresa la orden. Con este motivo la agitación crece entre los voluntarios y se abriga serios temores de que se intente turbar el orden.

Ha llegado ya á Madrid la Guardia civil de las provincias de Guadalajara, Valladolid, Salamanca, Zamora, Avila, Segovia, Toledo y Ciudad Real, que forman un total de 3,000 hombres de infantería y 300 de caballería.

La de las provincias de Palencia y León llegará de hoy á mañana.

La Constitución federal no pasará de proyecto, al menos por ahora.

La idea de la suspensión de las sesiones encuentra numerosos partidarios.

Dice un diario de París que la noticia telegráfica que se recibió allí el 25 de haber apresado una fragata prusiana al *Vigilante*, uno de los buques sublevados, ha causado grande impresión.

Es en efecto singular, añade el expresado colega, que sea Prusia la primera que haya diferido á la petición del Gobierno español para que sean tratados como piratas los buques revolucionarios. El embajador de Prusia, llevando su deferencia hasta los últimos límites, ha preguntado al Gobierno donde quería que fuese llevado el *Vigilante*; lo que parece indicar que tenía ya instrucciones preventivas de su Gobierno.

Mucho se habla de este incidente en los círculos diplomáticos, termina el citado diario, y se hacen distintos comentarios porque precisamente esa conducta resuelta de la Prusia coincide con las explicaciones que aquí se han dado al Sr. Hernández, encargado de negocios de España, sobre la comunicación del Gobierno español relativa á este particular.

Persuadidos los radicales franceses de que algunos de sus representantes en la Asamblea, no han sido bastante eficaces, ni bastante asistemáticos á las sesiones y que por consiguiente los trabajos de propaganda, no han producido el resultado que se proponían, les impulsan á que durante las vacaciones recorran los departamentos y fomenten reuniones privadas en que se extiendan sus doctrinas. Creen los radicales que tampoco consentiría el Gobierno que la prensa sea la trompeta de la revolución, y acaso atina. En lo que se equivoca, dice una publicación francesa, que si los medios de influencia revolucionaria se llevan á otros terrenos, no ha de ir á ellos para evitar sus malas consecuencias, la vigilancia del ministerio.

El Gobierno francés, que realmente quiere impedir los trabajos internacionalistas que agitando la clase obrera, le empujen á su perdición, ha circulado á todas las asociaciones de esa clase una orden prohibiendo terminantemente que en sus reuniones se ocupen de asuntos políticos ó religiosos, so pena de ser disueltos la asociación.

Eso hay que hacer para restablecer el orden, en vez de proclamar lo que han hecho nuestros revolucionarios españoles, que ciertos derechos son ilegales, que desaparecen, y que caro cuestan estos disparates!

En una correspondencia enviada á un periódico francés desde San Juan de Luz, se lee entre otros párrafos el siguiente: «El ministro revolucionario español que ha dicho: santa insubordinación, tú nos librarás de la monarquía, querrá ahora sin duda poder recoger frase. La inmovilidad pública de España, será pronto la víctima de todos los que pretenden servirle.

Este párrafo es de lo menos fuerte que se encuentra en la prensa francesa.

Observa un diario francés singular es que en Londres se haya anunciado el principio del pago del cupon de la deuda, y no en París. Eso influye, como es natural, en el curso de los valores; así es que el exterior solo se cotiza en la Bolsa nominalmente, porque no hay operaciones.

El Gobierno prusiano no descansa un instante en sus medidas de prevision sobre los medios de hacer la guerra. El Conde de Mottla ha encargado un trabajo minucioso sobre el estado del ferrocarril de la Alsacia, previniendo que se tenga todo preparado para que si fuese preciso puedan embarcarse en las estaciones con comodidad, todo género de material de guerra y caballos.

Como se ve, no olvidan allí nada para estar preparados á todo evento.

Las noticias relativas al cólera, no son ni demasiado alarmantes ni tampoco tranquilizadoras. Con ese vulgar empeño de negar que existe el mal, empeño que se nota en todas partes cuando ocurre la invasión, dice la *Correspondencia Austríaca*. Del 21 al 22 de Julio, se han manifestado 25 nuevos casos de diarrea coleriforme en Viena.

Por más que le pongan apodo á la enfermedad, parece cierto que desgraciadamente existe en aquella capital.

En el último Consistorio celebrado por Su Santidad, han sido preconizados 22 prelados para Italia, Francia, Buenos Aires y otras naciones. Pio IX resiste perfectamente los grandes calores de este verano y la aparición del cólera en Italia. El Padre Santo, en su allocución á los cardenales, ha demostrado que la supresión de las órdenes religiosas era contraria al derecho natural y humano; recordó las censuras de la Iglesia en casos análogos, recomendando por último la oración para obtener del Omnipotente que haga cesar los males de la Iglesia.

El duque de Aumale ha hecho constar por medio de una carta leída en la Asamblea, que sólo obedeciendo las órdenes del Gobierno de Mac-Mahon ha aceptado como uno de los generales de división más antiguos de Francia, la presidencia del consejo de guerra que en Compiegne va á juzgar á Bazaine, y que acabará por absolver al general en jefe del ejército del Rhin.

El proceso empezará á verse el 5 de Octubre. El Gobierno francés se ocupaba el 25 en la elección de los jueces, y en el mismo día se pasó al mariscal el capítulo de cargos.

El mariscal ha elegido para dirigirse en el asunto al abogado M. Lachaud.

Van á ser citados unos 300 testigos. La vista de la causa se cree dure unos dos meses.

Segun leemos en la *Liberté* el marqués de Bonille, embajador de Francia en España, llegó á Versalles el 26 del corriente, habiendo sido recibido por el vicepresidente del Consejo, duque de Broglie, quien le dió instrucciones especiales acerca de los sucesos de España.

Por si los partidarios de la candidatura X ó los republicanos democráticos unitarios, ántes radicales, abrigaban la esperanza de atraerse á los federales de orden y formar con ellos el gran partido liberal revolucionario para uso y provecho propio, *La Igualdad*, con una franqueza que encanta, les sale al encuentro, quitándoles la máscara y presentándolos á la faz del mundo, como verán nuestros lectores en el siguiente artículo.

LA TRAGEDIA DEL ORDEN

En nombre del orden se pide una tregua por los apóstatas de todos los partidos, por los traidores á todas las causas, por los verdaderos y únicos responsables de todas las desdichas que afligen al país.

Menester es salvar el orden, profundamente conmovido en muchas provincias por causa de la doble guerra civil que asola año y medio las provincias del Norte y del Nordeste, y que ha puesto recientemente en combustión y completa ruina las del Sur.

Menester es salvar la patria, amenazada á la vez de los horrores de una reacción salvaje y de una disolución ó disgregación inmediata, promovida temerariamente por los que, arrastrados por su ambición de mando y de poder, se preciaman independientes y soberanos en la primera ciudad que presta oídos á sus malévolas insinuaciones y atiende á sus intereses y pérdidas consecuentes.

Para alcanzar ese fin patriótico, para realizar ese bien supremo, nosotros, y con nosotros la inmensa mayoría del partido republicano, aceptamos con júbilo y con reconocimiento el concurso leal de todas las clases sociales, de todas las agrupaciones políticas y de todos los hombres honrados, cualesquiera que sean sus opiniones y el partido á que se hallen afiliados.

Encontramos muy justa, en este concepto, una tregua que nos permita unir todos los elementos de orden para hacer frente á todas las perturbaciones, para dominar todas las rebeliones y para combatir á todas las facciones, aplazando ó dejando para cuando haya sido sofocada la rebelión, para cuando hayan cesado los horrores de la guerra civil y el país haya vuelto á su habitual reposo, la tarea de dirimir ante el tribunal de la opinión pública y dentro de la legalidad existente nuestras contiendas políticas.

Pero no queremos que esa tregua sirva á determinados partidos, hoy impotentes, conjurados y coligados recientemente contra la república federal para preparar nuevas emboscadas, para arrastrarla á nuevos y mayores peligros, y para asesinarla cobardemente por medio de una nueva y traidora alvosia.

Que á eso aspiran ciertos hombres funestos y ciertas banderías desmoronadas y corruptoras lo hemos dicho repetidas veces, y de ello tenemos pruebas irrecusables; y si alguna fuese para confirmar nuestra opinión y robustecer nuestro firme convencimiento nos la habría suministrado acabada y completa la prensa conservadora, mal llamada revolucionaria, y muy especialmente uno de sus periódicos más autorizados y famosos.

El periódico aludido, tomando por pretexto el orden, quiere una tregua; pero no ha sabido ocultar su intención y el verdadero objeto que le guía en esa especie de saltos que propone para rehacer sus fuerzas, ya casi extinguidas, para reorganizar sus dispersas huestes y darnos la batalla, cuando nos vea más debilitados ó más empeñados con otros enemigos, que el celo de las autoridades competentes respectivas para que dirijan á las Cortes el proyecto separatista de las provincias al grito de federación, por cuanto al desconocer sus acuerdos y anticiparse á sus aspiraciones se manifiestan en abierta rebeldía contra un poder legítimo, constituyendo este hecho por sus circunstancias agravantes el doble crimen de lesa soberanía y de lesa república.

Palacio de las Cortes 28 de Julio de 1873.—Colubí.—G. El Sr. Pío Moreno Rodríguez, al Sr. Castelar, redacta otra proposición que armoniza la suya y la del Sr. Colubí, con el objeto de dar la debida unidad, lo cual verificado así continuó el Sr. Castelar, presentando á los pocos momentos la siguiente proposición, que fue apoyada en breves palabras por el *leader* de la mayoría:

«Las Cortes declaran que han visto con profundo disgusto la conducta de los diputados que han levantado en armas contra su poder y su soberanía, y excusando el celo de las autoridades competentes respectivas para que dirijan á las Cortes el proyecto separatista de las provincias al grito de federación, por cuanto al desconocer sus acuerdos y anticiparse á sus aspiraciones se manifiestan en abierta rebeldía contra un poder legítimo, constituyendo este hecho por sus circunstancias agravantes el doble crimen de lesa soberanía y de lesa república.»

Concluido este asunto, el más importante de la reunión, se acordó celebrar en adelante dos sesiones, una desde las ocho á las doce, y otra la ordinaria de tres á siete.

Respecto á la suspensión de las sesiones, el señor Cervera al final de su primer discurso manifestó que este asunto lo dejaba á la iniciativa de la mayoría, creyendo, por su parte, que no era este el momento oportuno para adoptar semejante medida.

Después de haber hablado en su apoyo otros señores diputados, entre ellos el Sr. Llorente, Sanz de Rueda y el Sr. D. Bernardo García, que calificó de débil la anterior proposición, y de unas cuantas frases se presentó á la Asamblea.

Concluido este asunto, el más importante de la reunión, se acordó celebrar en adelante dos sesiones, una desde las ocho á las doce, y otra la ordinaria de tres á siete.

Respecto á la suspensión de las sesiones, el señor Cervera al final de su primer discurso manifestó que este asunto lo dejaba á la iniciativa de la mayoría, creyendo, por su parte, que no era este el momento oportuno para adoptar semejante medida.

Después de haber hablado en su apoyo otros señores diputados, entre ellos el Sr. Llorente, Sanz de Rueda y el Sr. D. Bernardo García, que calificó de débil la anterior proposición, y de unas cuantas frases se presentó á la Asamblea.

Concluido este asunto, el más importante de la reunión, se acordó celebrar en adelante dos sesiones, una desde las ocho á las doce, y otra la ordinaria de tres á siete.

Respecto á la suspensión de las sesiones, el señor Cervera al final de su primer discurso manifestó que este asunto lo dejaba á la iniciativa de la mayoría, creyendo, por su parte, que no era este el momento oportuno para adoptar semejante medida.

Después de haber hablado en su apoyo otros señores diputados, entre ellos el Sr. Llorente, Sanz de Rueda y el Sr. D. Bernardo García, que calificó de débil la anterior proposición, y de unas cuantas frases se presentó á la Asamblea.

Concluido este asunto, el más importante de la reunión, se acordó celebrar en adelante dos sesiones, una desde las ocho á las doce, y otra la ordinaria de tres á siete.

Respecto á la suspensión de las sesiones, el señor Cervera al final de su primer discurso manifestó que este asunto lo dejaba á la iniciativa de la mayoría, creyendo, por su parte, que no era este el momento oportuno para adoptar semejante medida.

de tratar de varios asuntos urgentes, entre ellos la elección de cargos vacantes en la mesa de las Constituyentes, la conducta que ha de seguirse con los diputados que se han puesto al frente de la insurrección, y la conveniencia de suspender las sesiones de la Asamblea.

El Sr. Cervera, al ser presidente interino Cervera, recomendando en un extenso discurso la conveniencia de unirse compactamente la mayoría á fin de contrarrestar los males de la patria; anunció que la mayoría tenía pensado presentar una contraposición á la presentada por el Sr. Navarrete sobre la abolición de la pena de muerte, y espuso la necesidad que había de la mayoría presentase un voto de censura contra los diputados que extralimitándose de sus funciones y escudados con la inviolabilidad de cargo, habían ido á crear conflictos en las provincias suscitando obstáculos al Gobierno dentro y fuera de la Cámara.

El Sr. Labra levantó á manifestar que, no estando conforme con la proposición que anunciaba el Sr. Cervera, él y sus amigos la combatirían fuertemente, pudiendo contar desde luego el Gobierno con que votarían en contra de ella.

El Sr. Corchado, también diputado puertorriqueño, habló en igual sentido.

Levantóse en seguida el Sr. Prefumo, y con fundadas razones espuso la inconveniencia de una nueva escisión en el seno de la mayoría, cuando todo podía arreglarse convenientemente, sin dar lugar á antagonismos personales de amor propio, con sólo fijarse esta medida en el proyecto de ley que á la mayor brevedad debía presentar el señor ministro de Gracia y Justicia, á quien desde luego excitaba para que así lo hiciera.

Sucedió al Sr. Prefumo en la palabra el Sr. Moreno Rodríguez dándole las más completas seguridades de que se ocupaba sin levantar mano en este asunto, como asimismo sus compañeros, teniendo el gusto de manifestar al diputado por Cartagena que vería satisfechos muy pronto sus deseos.

El Sr. Castelar pronunció un breve discurso apoyando la idea del Sr. Prefumo, y tocando todos los puntos de la política interior, exterior y militar, dijo que la milicia forzosa y de todos aquellos elementos que contribuyeran á terminar cuanto antes la guerra civil.

El Sr. D. Luis del Río, habló también en apoyo del proyecto, como individuo de la comisión de indultos, manifestando que ya estaba casi terminado, y que hoy mismo, si así se acordaba podría leerse en la Asamblea, manifestando que eso de presentar en las Cortes una proposición de indultos, era una milicia, y que la mayoría de los grandes medios que puede emplear apoyándose en el Gobierno.

El Sr. Labra contestando al discurso del Sr. Castelar, hizo presente, que siendo así y tratándose de un proyecto de ley, estaría al lado del Gobierno; pero que, era muy sensible que después de haberse aunado las opiniones en las reuniones privadas de la mayoría, cuando llegaba el caso de votar en la Asamblea cada cual, rompiendo sus compromisos sin causas justificadas, votaba contra la acordada.

El Sr. Prefumo indicó al Gobierno la conveniencia de llamar por telegrama á los diputados ausentes para que en el término de tres días se presenten en Madrid.

En seguida leyó una proposición suscrita por el contra los diputados en armas, que mereció la aprobación de la mayoría.

El Sr. Moreno Rodríguez dió explicaciones sobre la proposición referida.

Colubí leyó otra proposición contra los diputados de la minoría que se hallan en armas, y dice así:

«Los diputados que suscriben, considerando al corruptor ejemplo que en daño de la patria y desdoro de esta Asamblea dan al país los que se apartan de sus deliberaciones y disgregan arbitrariamente las provincias, piden á la Cámara se sirva acordar la siguiente proposición:

Artículo único. La Asamblea Constituyente declara que la conducta de los representantes de la república que se apartan de sus deberes y se separan de las provincias al grito de federación, por cuanto al desconocer sus acuerdos y anticiparse á sus aspiraciones se manifiestan en abierta rebeldía contra un poder legítimo, constituyendo este hecho por sus circunstancias agravantes el doble crimen de lesa soberanía y de lesa república.»

Palacio de las Cortes 28 de Julio de 1873.—Colubí.—G. El Sr. Pío Moreno Rodríguez, al Sr. Castelar, redacta otra proposición que armoniza la suya y la del Sr. Colubí, con el objeto de dar la debida unidad, lo cual verificado así continuó el Sr. Castelar, presentando á los pocos momentos la siguiente proposición, que fue apoyada en breves palabras por el *leader* de la mayoría:

«Las Cortes declaran que han visto con profundo disgusto la conducta de los diputados que han levantado en armas contra su poder y su soberanía, y excusando el celo de las autoridades competentes respectivas para que dirijan á las Cortes el proyecto separatista de las provincias al grito de federación, por cuanto al desconocer sus acuerdos y anticiparse á sus aspiraciones se manifiestan en abierta rebeldía contra un poder legítimo, constituyendo este hecho por sus circunstancias agravantes el doble crimen de lesa soberanía y de lesa república.»

Concluido este asunto, el más importante de la reunión, se acordó celebrar en adelante dos sesiones, una desde las ocho á las doce, y otra la ordinaria de tres á siete.

Respecto á la suspensión de las sesiones, el señor Cervera al final de su primer discurso manifestó que este asunto lo dejaba á la iniciativa de la mayoría, creyendo, por su parte, que no era este el momento oportuno para adoptar semejante medida.

Después de haber hablado en su apoyo otros señores diputados, entre ellos el Sr. Llorente, Sanz de Rueda y el Sr. D. Bernardo García, que calificó de débil la anterior proposición, y de unas cuantas frases se presentó á la Asamblea.

Concluido este asunto, el más importante de la reunión, se acordó celebrar en adelante dos sesiones, una desde las ocho á las doce, y otra la ordinaria de tres á siete.

Respecto á la suspensión de las sesiones, el señor Cervera al final de su primer discurso manifestó que este asunto lo dejaba á la iniciativa de la mayoría, creyendo, por su parte, que no era este el momento oportuno para adoptar semejante medida.

Después de haber hablado en su apoyo otros señores diputados, entre ellos el Sr. Llorente, Sanz de Rueda y el Sr. D. Bernardo García, que calificó de débil la anterior proposición, y de unas cuantas frases se presentó á la Asamblea.

Concluido este asunto, el más importante de la reunión, se acordó celebrar en adelante dos sesiones, una desde las ocho á las doce, y otra la ordinaria de tres á siete.

Respecto á la suspensión de las sesiones, el señor Cervera al final de su primer discurso manifestó que este asunto lo dejaba á la iniciativa de la mayoría, creyendo, por su parte, que no era este el momento oportuno para adoptar semejante medida.

Después de haber hablado en su apoyo otros señores diputados, entre ellos el Sr. Llorente, Sanz de Rueda y el Sr. D. Bernardo García, que calificó de débil la anterior proposición, y de unas cuantas frases se presentó á la Asamblea.

Concluido este asunto, el más importante de la reunión, se acordó celebrar en adelante dos sesiones, una desde las ocho á las doce, y otra la ordinaria de tres á siete.

Respecto á la suspensión de las sesiones, el señor Cervera al final de su primer discurso manifestó que este asunto lo dejaba á la iniciativa de la mayoría, creyendo, por su parte, que no era este el momento oportuno para adoptar semejante medida.

Después de haber hablado en su apoyo otros señores diputados, entre ellos el Sr. Llorente, Sanz de Rueda y el Sr. D. Bernardo García, que calificó de débil la anterior proposición, y de unas cuantas frases se presentó á la Asamblea.

Concluido este asunto, el más importante de la reunión, se acordó celebrar en adelante dos sesiones, una desde las ocho á las doce, y otra la ordinaria de tres á siete.

Respecto á la suspensión de las sesiones, el señor Cervera al final de su primer discurso manifestó que este asunto lo dejaba á la iniciativa de la mayoría, creyendo, por su parte, que no era este el momento oportuno para adoptar semejante medida.

Alejadas las lanchas de los visitantes, la *Vitoria* y la *Almansa* han llevado anclas, enarbolado bandera española y desfilando tranquilamente sobre la superficie de las aguas. Los vapores de guerra franceses que hay en el puerto permanecieron tranquilos é indiferentes en sus fondaderos, sin calentar siquiera sus calderas. Tampoco hizo movimiento alguno hostil la goleta inglesa *Pigeon*, si bien el humo de sus chimeneas demostraba estar preparada á todo evento.

Es verdad que las miradas no se fijaban en estos pequeños buques, de cuya actitud nadie se preocupaba, sino en la *Friedrich Carl*, de la que algunos que no estaban en el secreto temían hiciese una que fuese sonada; pero la fragata prusiana, que desde muy temprano tenía también encendidas sus calderas, y que desde la punta de Escambrera observaba atentamente los movimientos de las fragatas, cuando estas salieron del puerto se limitó á seguiras, como de escolta y muy pegada por cierto á nuestras fragatas, según las frases poco marítimas del diario oficial tanto que desde el puerto á veces parecía negar entre ellas.

Este movimiento de la fragata *Federico Carlos* ha llamado aquí tanta más atención y está siendo objeto de tantos más comentarios cuanto que, en una conferencia que ántes de irse á bordo tuvo anoche el general Contreras con los cónsules extranjeros, éstos le aseguraron que no tenían orden alguna de su Gobierno para separarse de la neutralidad, y por consiguiente, que los buques del cantón podían salir del puerto sin recelo alguno de ser hostilizados. La creencia más fundada es que *Federico Carlos* va á unirse con la *Elisabeth* en Málaga, donde se cree regulará Contreras con la escuadra cantonal y tal vez los subditos alemanes tengan necesidad de la protección de esos buques en el nuevo temeroso conflicto que allí se prevee.

La *Mendez Núñez* ha quedado aquí en el puerto, como dije á Vd., por falta de tripulantes, de carbón y de víveres. El *Canton Murciano* anuncia hoy que ántes de concluir la presente semana la *Namancia* se hallará en disposición de hacerse á la mar, pues se le ha trabajado en ella con asombrosa actividad, á pesar de no haber en el arsenal los oficiales de planta necesarios. Es cierto todo esto; pero á la *Namancia* le sucederá lo que á la *Mendez Núñez*: que tendrá que quedarse en el puerto de espantajo por falta también de carbón, de víveres y de tripulación.

El *Canton Murciano* ha llevado muy á mal el que los periódicos ministeriales de Madrid hayan dicho que el arreglo hecho con el comandante de la *Federico Carlos* era desprecioso para los que él interviniera, y para demostrar que no hay tal cosa, lo publica hoy integro. Por sí dicho periódico no llega á sus manos, le incluyo el texto de ese documento, que el citado periódico inserta en un artículo que lleva el pomposo título de TRATOS CON PRUSIA. EXCOSO comentarios sobre el documento, porque basta leerlo para comprender que es, en efecto, bastante honroso para el Gobierno cantonal.

He aquí el arreglo, que bien puede considerarse como un verdadero armisticio:

«Entre el comodoro D. R. Wernell, comandante de la *Federico Carlos*, jefe del vapor armado *Vigilante*, y D. Antonio Galvez, jefe del vapor armado *Vigilante*, han convenido lo siguiente:

1.º El comodoro Wernell se ha visto obligado á apresar el citado vapor *Vigilante* en vista de la bandera que dicho buque llevaba arbolada, y que era desconocida ante la marina militar.

2.º El Sr. Galvez, reconociendo su derecho, hace entrega del citado vapor al comodoro Wernell, quien deja libre á los tripulantes del mismo para que vayan donde mejor les convenga.

3.º El Sr. Galvez y los firmantes se comprometen á que sean respetadas las vidas y haciendas de los tripulantes de los buques de guerra de cualquier otra Nación extranjera que residan en Cartagena ó bajo la jurisdicción de la Junta de salvación pública de la misma.

4.º La citada Junta se compromete á no dejar salir buque alguno de guerra de los fondaderos en el puerto y arsenal de Cartagena.

5.º La suspensión de la salida de dichos buques deberá tener de plazo hasta el 28 del presente mes, para cuya fecha habrán recibido instrucciones de sus Gobiernos respectivos.

6.º Los buques de guerra extranjeros que puedan llegar quedarán fondeados en Escambrera ó Cartagena, á opción de sus comandantes, sin que bajo ningún pretexto sean molestados por los habitantes del país.

Cartagena 24 de Junio de 1873.—Wernell.—Antonio Galvez Arce, —Alfredo Sauvalle, —Miguel Moya —Eduardo Carvajal.

Después de reproducir este documento, el *Canton Murciano* se esfuerza en demostrar que no ha habido abdicación alguna por parte de los representantes del cantón, sino reconocimiento de un hecho ineludible para no dar en el escollo de la aplicación del decreto de piratería que el comandante prusiano conocía y pretendía aplicar; y como se ha logrado evitar, añade, que al comandante del *Vigilante*, ciudadano Galvez Arce, caudillo del cantón murciano, le colgasen de una entena los extranjeros, de aquí que los representantes amigos del Sr. Salmeron intentasen alardear para vengarse de la contrariedad sufrida en sus deseos de exterminio.

Después de estas caricatas al presidente del poder ejecutivo, vienen otras á la *Igualdad*, que los federales todos de *El Canton Murciano* leen con lágrimas en los ojos y dolor en el corazón. Pero es tarde, se va el correo, y sólo me queda tiempo para repetirme suyo afectísimo, etc.

SECCION OFICIAL

Por decretos de la presidencia del poder ejecutivo, de 29 de Julio, se nombra gobernador civil de la provincia de Murcia á D. Juan Batista Somogy y Gallardo.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Zamora ha presentado D. César Ordaz Avelilla, proponiéndose utilizar oportunamente sus servicios.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Zamora á D. Lucas Guerra, electo para el mismo cargo de la de Salamanca.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Logroño ha presentado D. Faustino Moxet Cabeza, proponiéndose utilizar sus servicios.

Y se nombra gobernador civil de la provincia de Logroño á D. Ramon Cepeda y Montero.

Por decreto del ministerio de Estado, de 9 de Julio, se declara cesante á D. Félix Pineda, por supresión de la plaza de archivero bibliotecario que desempeñaba.

Por igual causa se dispone que D. Juan Güel y Rente cese en el cargo de administrador general de la Obra pía.

Por otro de 23 de Julio se dispone que, sin efecto el decreto de 26 de Julio del año próximo pasado, nombrando á D. Mariano Azara ministro plenipotenciario de segunda clase y encargado de negocios, en comisión, de España en Constantinopla.

Por otro de igual fecha se asciende al encargo de negocios, jefe de sección del ministerio de Estado, D. Guillermo Crespo, á ministro plenipotenciario de segunda clase, y destinándole con esta categoría á la Legación de España en Constantinopla.

Por otro del ministerio de Gracia y Justicia de 20 de Julio, se lea, por haberse inutilizado para el servicio, don Benito Posada Herrera, magistrado del Tribunal Supremo.

Por el ministerio de Hacienda, se decreta con fecha 23 de Julio lo siguiente:

Artículo 1.º Para cumplir lo dispuesto por la ley de 24 del mes actual se crea en el ministerio de Hacienda un Centro general denominado *Dirección del Patrimonio* que se reserve el último Monarca.

Art. 2.º La Dirección general que se crea por el artículo anterior tendrá á su cargo la administración y custodia de todas las fincas, propiedades, edificios, muebles y alhajas que constituyeron el patrimonio que se reservó al Monarca por la ley de 9 de Diciembre de 1869.

Art. 3.º La administración de los expresados bienes se efectuará por los reglamentos establecidos ó que se establezcan para las fincas, propiedades de la Nación; y sus productos y gastos se realizarán directamente en el Tesoro.

tamente en las cajas del Tesoro, ó se formalizarán en ellas mensualmente, según lo permita la situación de las administraciones subalternas de los mismos bienes.

Art. 4.º Interin se relactan y presentan á la aprobación de las Cortes unos presupuestos generales de ingresos y gastos del Estado, el ministro de Hacienda aprobará las plantillas necesarias del personal y material de la nueva dirección y de sus dependencias subalternas, y dispondrá que los ingresos y gastos se apliquen á conceptos y capítulos adicionales al presupuesto de ingresos, y de la sección 8.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del de gastos respectivamente.

Art. 5.º Las administraciones subalternas de bienes reservados al último monarca dependerán inmediatamente de las administraciones económicas de las respectivas provincias, y estas á su vez de la dirección general que se crea por el art. 1.º en cuanto tenga relación con el servicio encomendado á la misma.

Art. 6.º El ministro de Hacienda queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Con fecha 29 de Julio se dirige por el ministerio de la Gobernación, la siguiente circular á los gobernadores de provincia:

La concesión sin límite de licencias á los funcionarios públicos es siempre causa de grandes perturbaciones en la Administración, siendo mayores aún las perturbaciones en épocas de inestabilidad en el actual, por el estado del país, por la gravedad y número de los asuntos, se hace inexcusable la presencia de todos los empleados en sus respectivos puestos.

Está sucediendo además que algunos de esos empleados, después de solicitar dichas licencias con pretextos más ó menos justos, en vez de disfrutarlas para el fin que sirvió de causa al concederlas, han ido á las localidades perturbadas por la rebelión de los enemigos de la república y de la patria á secundar sus proyectos contrarios á la tranquilidad después y al reposo de los pueblos.

Sin perjuicio de proceder con los que se encuentran en este caso de una manera inexorable, he dispuesto queden sin efecto todas las licencias concedidas á los funcionarios que se encuentran á sus órdenes, los cuales deberán presentarse en sus respectivos puestos en el término improrrogable de ocho días.

V. S. se servirá dar aviso á este ministerio de los que no lo verificasen, con el objeto de proceder á lo que contra ellos hubiere lugar en justicia. Cuidará además V. S. de no tramitar las solicitudes de licencia que por su conducta se dirijan á este Centro, á no ser que los motivos en que estuvieran fundadas fuesen excepcionalmente atendibles, en cuyo único caso podrá verificarse, estando á lo que el Gobierno decida.

EDICION DE PROVINCIAS DE AYER

Las fragatas *Almansa* y *Vitoria* dejan las aguas de Almería para dirigirse á Málaga, donde parece haber entrado fuertemente el señor Carvajal.

A las tres de la madrugada de hoy espiró el plazo concedido por el Gobierno á los rebeldes de Valencia para rendirse y facilitar la entrada de las tropas en la mencionada ciudad, pero á dicha hora no habían dado conocimiento de su última resolución los valencianos; por lo que es de temer que en las primeras horas del día de hoy se haga fuego sobre la plaza.

Sin embargo, el desaliento de los rebeldes por haber desaparecido algunos jefes y por la lucha que sostienen los partidarios de la resistencia con los que desean rendirse para evitar las desgracias consiguientes, hace sospechar bastante fundamento que no llegará á correr la sangre en esta población, como en Sevilla y águn otro punto.

Las últimas noticias recibidas de Sevilla dicen que los insurrectos, replegados en el barrio de Triana y conservando aún la fábrica de tabacos, defendían con heroicidad sus últimas trincheras.

Las pérdidas por una y otra parte eran considerables, y si bien no se dudaba del éxito de la lucha favorable á las tropas, el triunfo de estas se obtendría á grande costa.

El general en jefe pide de nuevo oficiales y jefes para completar los cuadros de diferentes cuerpos.

Las últimas noticias de Cádiz nos permiten asegurar que aunque continúa el fuego con San Fernando, no es cierto que los buques, hayan sufrido el más ligero desperfecto, habiendo tenido sólo dos bajas la tripulación de las *Navas de Tolosa*. En la salida que las tropas de marina efectuaron

